

IDENTIFICACIÓN DE EVIDENCIAS ARQUITECTÓNICAS SUPERFICIALES EN EL CERRO CENTINELA. PROYECTO INTEGRAL EL HUARCO – CERRO AZUL¹

Samy Irazabal Valencia²
Proyecto Integral El Huarco – Cerro Azul
Componente Investigación
Qhapaq Ñan Sede Nacional

La arquitectura inca en piedra labrada, construida en los acantilados del Cerro Centinela dentro del sitio arqueológico El Huarco, ubicado en la parte baja del valle de Cañete, en la costa sur central del Perú, ha sido realizada en el pasado por estudios etnohistóricos y arqueológicos. La monumentalidad de este tipo de construcciones ha hecho que se extienda a todo el yacimiento la denominación de “Fortaleza de El Huarco”. Con el objetivo de ampliar este panorama, mostraremos que la arquitectura sobre el Cerro Centinela es diversa y no está caracterizada únicamente por estructuras de piedra labrada. En el presente artículo exponemos esta variedad arquitectónica que se ha podido identificar en los trabajos realizados por el Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional como parte de las actividades de puesta en valor ejecutadas el año 2017.

El sitio arqueológico El Huarco, también conocido como Cerro Azul³, está ubicado en la costa sur del Perú, en el distrito de Cerro Azul, provincia de Cañete, departamento de Lima (Imagen 01). En el marco del Proyecto Qhapaq Ñan – Sede Nacional del Ministerio de Cultura, se vienen realizando trabajos en este sitio desde el año 2014, enfocados, inicialmente, en definir desde la arqueología lo que se ha venido denominando “Huarco”, haciendo referencia a una población local que ocupó la parte baja del valle de Cañete. En ese sentido se viene definiendo la temporalidad y funcionalidad de los diferentes sectores de este yacimiento, como el Sector Inca, que se caracteriza por la presencia de arquitectura inca sobre los cerros Centinela y El Fraile, que colindan con el mar.

Para el año 2017, como parte de los trabajos de puesta en valor y uso social, se habilitó un circuito de visitas dentro del sitio arqueológico El Huarco. Para la habilitación del circuito se realizaron excavaciones en los puntos donde se colocarían los paneles informativos para los visitantes. Debido a los trabajos mencionados, se pudo identificar sobre el Cerro Centinela una serie de evidencias arquitectónicas que no habían sido consideradas en estudios o descripciones anteriores. Las evidencias halladas en las excavaciones, sumada a la arquitectura superficial visible, han permitido la realización de esta publicación.

La importancia del Cerro Centinela para el sustento científico de la ocupación Inca en la parte baja del Cañete, ha sido destacada por diferentes autores. Desde el siglo XVI diversos cronistas como Cieza de León (1962 [1550]), Cabello de Balboa, (1951 [1586]) Lizárraga, (1946 [1605]); hasta viajeros e investigadores de época republicana

¹ Artículo presentado como parte de las actividades del Proyecto Integral El Huarco - Cerro Azul. Proyecto Qhapaq Ñan. Sede Nacional. Lima – Cañete 2018.

² Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Correo institucional sirazabal@cultura.gob.pe; correo personal trigumeva@hotmail.com.

³ Ambas denominaciones son usadas en el presente artículo.

como Larrabure y Unanue (1874), y Middendorf (1973 [1894]), han descrito y resaltado la arquitectura en piedra labrada del Cerro Centinela en el sitio de Cerro Azul.

Los primeros trabajos arqueológicos, realizados en las quebradas del Cerro Centinela, fueron hechos por Kroeber (1937) años más tarde Joyce Marcus realiza en la década de 1980, intervenciones en una de las estructuras en la cima de este cerro. Esta investigación se trabajó junto a Ramiro Mattos y a la historiadora María Rostworowski quien contribuyó con el trabajo etnohistórico. Actualmente el Proyecto Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura viene realizando trabajos de investigación desde el 2014.

En el marco de estas nuevas investigaciones realizadas por el Proyecto Qhapaq Ñan, el sitio ha sido dividido en cuatro sectores: a) Sector Inca, b) Sector Público Central, c) Sector Terrazas y d) Sector Periférico (Imagen 02).



Imagen 01. Ubicación del sitio arqueológico El Huarco.
Fuente: Google Earth

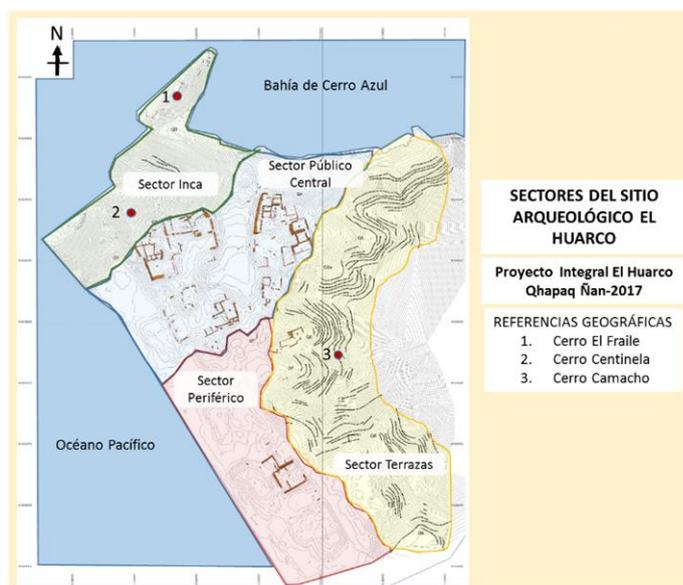


Imagen 02. Plano de distribución de sectores: Inca, Público Central, Periférico y Terrazas



Imagen 03. Vista aérea del Cerro Centinela (donde se ubica el faro). Al fondo se divisa el Cerro Camacho. El terreno que se extiende en la costa, a la derecha, es parte del sitio arqueológico El Huarco - Cerro Azul.

I. ARQUITECTURA SOBRE EL CERRO CENTINELA

El Cerro Centinela, que forma parte del Sector “Inca”, es un macizo rocoso bañado por el Océano Pacífico. Presenta una saliente pronunciada hacia el oeste que se introduce al mar; hacia el noroeste y suroeste se observan acantilados naturales de paredes rocosas verticales frente al mar (imagen 03). La cima presenta afloramientos rocosos; las laderas noreste y sureste son menos accidentadas, con un terreno que permite transitar. En esta ladera tenemos menos afloramientos rocosos visibles y mayor presencia de sedimento areno arcilloso disperso en la superficie (debido al deterioro de arquitectura de barro con seguridad). En esta misma ladera también se encuentran dos pequeñas depresiones naturales denominadas quebradas desde los trabajos de Kroeber (1937).

Las zonas con arquitectura identificadas son: la cima, los acantilados noroeste y suroeste y las laderas noreste y sureste del cerro. La imagen 04 permite entender mejor esta división, tanto de manera esquemática como espacial. Para los fines de este artículo se expondrán las construcciones arquitectónicas identificadas, sin profundizar en la funcionalidad, salvo los casos donde se tiene definido el uso de estas estructuras. Además es necesario señalar que el presente artículo no se ha considerado a los edificios A y B, que se encuentran sobre las laderas porque concentran el mayor porcentaje de su construcción fuera del área superficial del Cerro Centinela.

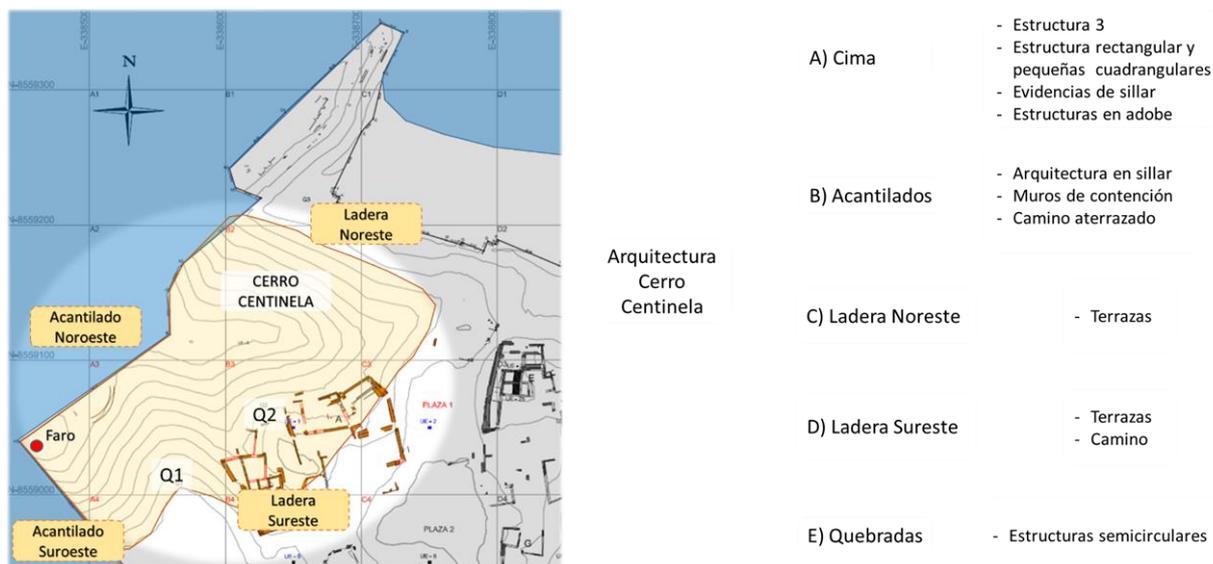


Imagen 04. Imagen Izquierda: Distribución espacial de áreas sobre el cerro centinela. Q1 y Q2 representan las quebradas 1 y 2 respectivamente. Imágen Derecha: Esquema de trabajo para la descripción de evidencias arquitectónicas.

A. ARQUITECTURA SOBRE LA CIMA:

La parte superior del Cerro Centinela tiene una orientación suroeste – noreste, es alargada y presenta al menos dos niveles diferentes. El de mayor altura ubicado al noreste, tiene una superficie rocosa y no presenta evidencias arqueológicas visibles. En la superficie del nivel inferior, al suroeste, donde se ubica el faro, (ver imagen 4) se ha identificado una variedad de construcciones a base de adobes, otras de piedra canteada y también estructuras en piedra labrada, todas emplazadas sobre terrazas artificiales.

- Estructura 3

Plataforma de planta ovalada, con evidencias de sillar en su construcción. Algunas crónicas señalan a este edificio como una “fortaleza” (Cabello de Balboa, 1951 [1586]; Cieza de León, 1962 [1550]; Lizárraga, 1946 [1605]). Esta estructura fue excavada por Joyce Marcus a inicios de los 80'. La investigadora descubrió en sus bases algunas hileras escalonadas de piedra labrada (sillar)⁴, resaltando su color rosáceo. En base al estudio de las referencias históricas (crónicas), la excepcionalidad de la forma del edificio, su ubicación y el uso de sillar determinó la funcionalidad de este edificio como un *ushnu* (Marcus J.,2017, pág. 11). La presente investigación no pretende discutir acerca de la funcionalidad de las edificaciones, sin embargo queremos resaltar la singularidad de este edificio desde un panorama amplio.

Hyslop, para el periodo Inca, menciona que los edificios circulares y curvos son poco comunes en el territorio andino, sostiene que el origen de estas formas pueden deberse a tres causas: 1) la topografía; 2) la importancia del edificio, siendo ejemplos de esto El Templo del Sol en Cusco y el Edificio Torreón en Machu Picchu; o 3) la influencia de la tradición arquitectónica local, como las chullpas circulares con mampostería fina inca en el lago Titicaca (Hyslop, 2016 [1990], p. 45). Considerando estas tres variables para evaluar la forma de la Estructura 3 podemos decir que la superficie de la cima del Cerro Centinela permite la construcción de una estructura cuadrangular o circular sin ningún problema; por otro lado para el caso del valle bajo de Cañete no tenemos evidencias de una tradición arquitectónica de construcciones circulares, lo que hace tener mayor consideración sobre la importancia de la Estructura 3. Otra construcción de sillar con muros curvos está ubicada a más de 250 Km al sur, en el sitio arqueológico de Paredones del Horizonte Tardío, en Nasca (Peralta 2013, p. 13). Marcus, por su parte, resalta la existencia de un *ushnu* oval, con las mismas características que la estructura 3 de Cerro azul, en el sitio inca de Ingapirca, en Ecuador (J. Marcus 2017: 11pp).

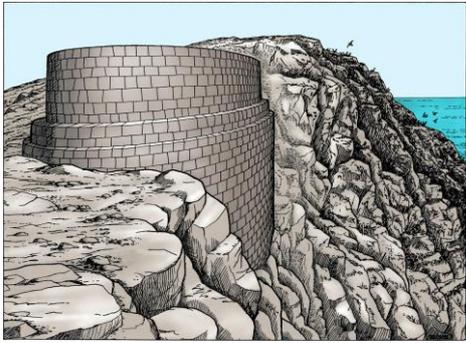
La única evidencia constructiva a nivel superficial que permanece de la Estructura 3 es un muro de adobes cuyo paramento da al acantilado. Este muro se encuentra

⁴ En las fotografías expuestas por la arqueóloga (Figuras 13 y 14) solo se observan dos hileras escalonadas, aunque ella refiere que identificó varias hileras de sillar (J. Marcus 2017, 15)

adosado a su núcleo constructivo (o relleno), a pesar que no tiene un sostén en sus bases. Se trata de un fragmento de muro de adobes adherido a un relleno compuesto de barro y piedras canteadas (imagen 06). Marcus (2017, p.11) sostiene que esta plataforma de adobe estaba encerrada por miles de piedras labradas, ello quiere decir que estaríamos ante una plataforma semicircular que tendría una construcción de adobes interna recubierta por las piedras rosáceas que serían completamente el material visible a cualquier observador, tal como lo muestra en una reconstrucción artística (Marcus J. 2017, p. 17) (Imagen 05b).

En este punto nos permitimos tener una hipótesis diferente a J. Marcus (2017, p. 11). Sostenemos que la estructura 3 tuvo un zócalo de sillar escalonado y sobre este se habrían levantado muros de adobe, mientras el núcleo de esta plataforma es de barro y piedras canteadas (imagen 06). Nuestra hipótesis se basa en: a) el registro fotográfico de Marcus (2017, p.16), muestra con mucha claridad que sobre las dos hileras escalonadas de sillar descubiertas se asientan los adobes bastante desgastados por el tiempo (imagen 05a), siendo este el motivo por el que parecieran estar un poco metidos, cuando en realidad el paramento de adobes estuvo al mismo nivel del segundo zócalo de sillar; b) Hyslop menciona la recurrencia del uso de ambos materiales, incluso en el Cusco muchos edificios:

“... fueron contruidos parcialmente con adobe (...) los Incas utilizaron ladrillos de adobe en algunas de sus mejores construcciones, asi como en las más comunes (...) Los adobes eran colocados generalmente sobre cimientos de piedra de más de un metro de altura probablemente para protegerlos de la lluvia y las aguas subterráneas. Por lo tanto los adobes a menudo se ubican en la parte superior de los muros” (Hyslop 2016 [1990], 50, 51)

	
<p>Imagen 05a. Alineamientos de sillar expuestos por Joyse Marcus durante las excavaciones en la cima del Cerro Centinela, en los años 80'. Véase los adobes desgastados sobre la cabecera de la hilada superior. Imagen tomada de Marcus, 2017, pág. 16</p>	<p>Imagen 05b.Reconstrucción artística de la Estructura 3. Imagen tomada de Marcus, 2017, pág. 17.</p>

Finalmente nos basamos en, c) el muro de adobes de la estructura 3 con vista al acantilado. Cómo mencionamos se trata de una porción de muro de adobes suspendido sobre el acantilado, sujeto únicamente a un relleno que lo rodea y se sujeta a una pared de roca natural (Imagen 06). Este muro tiene un paramento de adobes muy bien trabajado, estructuralmente no parece estar cumpliendo la función de un relleno, sino de un muro cuya cara se deseaba exponer. Frente a este, en otra sección del acantilado, tenemos un muro con las mismas características.

Por otro lado el vacío que hay entre la hilera inferior flotante de este muro de adobes y la superficie rocosa pudo haber estado cubierta de algunas hileras de sillar (Imagen 06). Es muy probable también que esta construcción mixta (sillar y adobes) haya ido variando según la ubicación de la estructura.



Imagen 06. Estructura 3. Se observa el muro de adobes adosado únicamente al relleno de barro y piedras canteadas. El vacío debajo, pudo haber tenido un muro de piedras labradas. Escala vertical inferior: 1 m

- Estructura rectangular y pequeñas estructuras cuadrangulares

En la cima del Cerro Centinela también se identificó a nivel superficial las bases de una gran estructura rectangular de grandes dimensiones (aproximadamente 34m de largo x 12 m de ancho) que inicia al sur y frente a la Estructura 3 con dirección a la cima del cerro Centinela, orientándose de noreste a suroeste, llegando hasta el nivel del actual faro. Se trata de una construcción con un muro perimetral principal y tres divisiones internas a distinto nivel una de otra, tratándose tal vez de una secuencia de al menos tres plataformas. Se pueden observar en la ladera suroeste gran cantidad de rocas y sedimento arcilloso, acumulados producto del colapso de los muros de esta estructura (Imagen 07).

Adyacente a la estructura rectangular se observan las improntas de espacios cuadrangulares más pequeños, asociadas a la estructura mayor. Estas improntas quedan expuestas después de las lluvias (imagen 08).



Imagen 07. Obsérvese la línea que inicia en la flecha y desciende. Base de muro de piedras canteadas simples de una estructura rectangular. Probable secuencia de plataformas.



Imagen 08. Obsérvese en la superficie improntas de estructuras cuadrangulares adyacentes a la gran estructura rectangular. Fotografía tomada por Rocío Villar.

- Evidencias de estructuras de sillar en la cima del Cerro Centinela

Si bien se tienen evidencias del uso de sillar tanto en la Estructura 3 como en distintos puntos del acantilado, no se tenía evidencia de otro tipo de construcciones con las mismas características en la cima del Cerro Centinela. Las últimas excavaciones del 2017, han arrojado información al respecto. Se identificó en una unidad excavada cerca al faro (unidad 08) los cimientos de algún tipo de estructura de piedra labrada (probablemente un muro o una plataforma). Este basamento está compuesto de barro y piedras de cerro. En su superficie se observa claramente las huellas (improntas) de bloques cúbicos de piedras que fueron extraídas (Imagen 09).

Lo resaltante de este hallazgo es: a) las huellas o improntas de las piedras labradas se encuentran escalonadas, al igual que las bases de la Estructura 3; b) El basamento está compuesto de barro y piedras angulosas de cerro, que son los mismos componentes del relleno de la Estructura 3; c) se observa una zanja que se originó producto de la extracción de piedras labradas en épocas posteriores. Como estas iban a ser reutilizadas se las extrajo con cuidado, acto que permitió la conservación del piso de arcilla color rojizo que se unía a la estructura de sillar (probablemente un muro o una especie de plataforma escalonada).

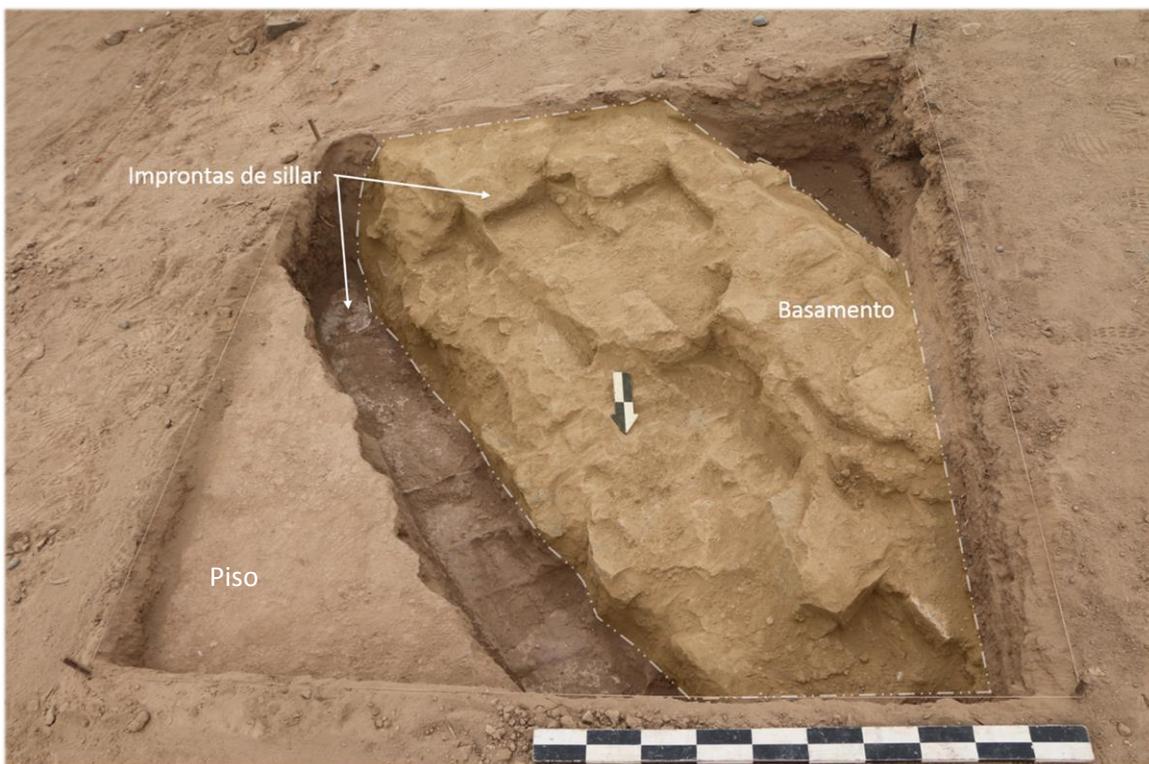


Imagen 09. Bases constructivas de barro con huellas cuadradas de piedras labradas (sillar) que han sido extraídas. Véase la zanja con huellas cuadradas también. Escala: 1 m

Referente a la extracción de piedras labradas Joyce Marcus (2017) recupera información valiosa sobre este hecho de diferentes fuentes, mencionando que:

“En 1595, el Marqués de Cañete quedó tan impresionado por las ruinas de los incas que designó a seis soldados para asegurarse que los habitantes no quitaran las piedras. Pero cuando se dejó de pagar a los soldados, la

eliminación de estas piedras comenzó (nota agregada por von Hagen en la página 339 en Cieza de León 1959). Cuando Middendorf (1973) llegó en barco en 1887, notó los muros incas en los acantilados debajo de la Estructura 3 e informó el extenso daño por terremoto que había sufrido en 1687. Middendorf también cuenta que el Virrey Conde de la Monclova (1689-1705) había ordenado que se quitaran cientos de piedras de la Estructura 3 para que se pudiera construir un nuevo muelle (Middendorf 1894: 129). Middendorf lamentó la eliminación deliberada de las piedras de sillar para su reutilización en construcciones más recientes.”⁵ (Marcus J.2017, pág. 14, 15)

Respecto al traslado de piedras no tenemos referencias de cómo ocurrió, sin embargo podemos darnos una idea. Estas eran extraídas de la cima y de los acantilados del Cerro Centinela, probablemente había puntos de acopio desde donde eran cargadas al hombro y trasladadas en descenso por el actual sendero visible, posteriormente eran acumuladas en las partes bajas para luego ser cargadas en algún medio de transporte que logre salir del sitio.

En la unidad 06, temporada 2017, ubicada en la parte baja, en el sur de plaza al pie del Edificio E, obtuvimos evidencias de excrementos de caballo y cubriendo, un nivel más abajo, trozos de sillar en una superficie blanquecina pudiendo tratarse de un punto de acopio.

Por otro lado se debe mencionar que en el lado norte de la propia cima del Cerro Centinela existieron otro tipo de estructuras aún no definidas. Se deduce ello por la presencia de gran cantidad de piedras simples canteadas que se encuentran dispersas en la ladera (Imagen 10).



Imagen 10. Piedras canteadas simples dispersas producto del colapso de alguna estructura. En ladera norte de la cima del Cerro Centinela. Escala a la derecha: 1 m

⁵ Traducido del texto original: *“In 1595 the Marqués de Cañete was so impressed by the Inca ruins that he appointed six soldiers to ensure that the inhabitants would not remove the stones. But when payments to the soldiers stopped, the removal of these stones began (footnote added by von Hagen on page 339 in Cieza de León 1959). When Middendorf (1973) arrived by boat in 1887, he noted the Inca walls on the cliffs below Structure 3 and reported the extensive earthquake damage that it had suffered in 1687. Middendorf also recounts that the Viceroy Conde de la Monclova (1689–1705) had ordered that hundreds of Structure 3’s stones be removed so that a new pier could be built (Middendorf 1894: 129). Middendorf lamented the deliberate removal of the sillar stones for reuse in more recent constructions.”*

- Estructuras de adobe

La unidad excavada (unidad 09) al noreste y aun nivel inferior de la Estructura 3, ayudó a recuperar información sobre estructuras de adobe en ese sector (Imagen 11). La presencia de estructuras de adobes se asocia a ocupación Inca. Hyslop (2016 [1990], p.50) sobre sus características señala:

“Los adobes Inca son generalmente rectangulares, pero con irregularidades en las superficies planas y en los ángulos de las esquinas”.

Lamentablemente el nivel de deterioro del muro que se encontró no permite ver con claridad las características originales de estos, más allá de su forma rectangular.



Imagen 11. Restos de un muro de adobes rectangulares deteriorados, colocados con aparejo a soga. Unos metros debajo de la Estructura 3. Escala: 10 cm.

B. ARQUITECTURA EN ACANTILADO:

Además de las paredes de la Estructura 3, tratadas líneas arriba, que miran hacia el acantilado norte, tenemos una variedad de construcciones en piedra labrada y simple, relacionadas a caminos y muros de contención en esta zona accidentada.

- Arquitectura en sillar:

Humboldt (Astuhuamán, 2005, p.66) caracteriza a la fina mampostería inca como: sencilla, simétrica y sólida. Si bien compartimos su definición se hace necesario agregar la clasificación que hace Hyslop donde la divide en dos categorías:

poligonales y rectangulares, estas a su vez se subdividen en otros tipos (Hyslop, 2016 [1990], pág. 54), tal como se muestra en el esquema de la imagen 12. Según esta clasificación, para el caso de Cerro Azul, las diferentes construcciones en piedra labrada serían del tipo sedimentaria.

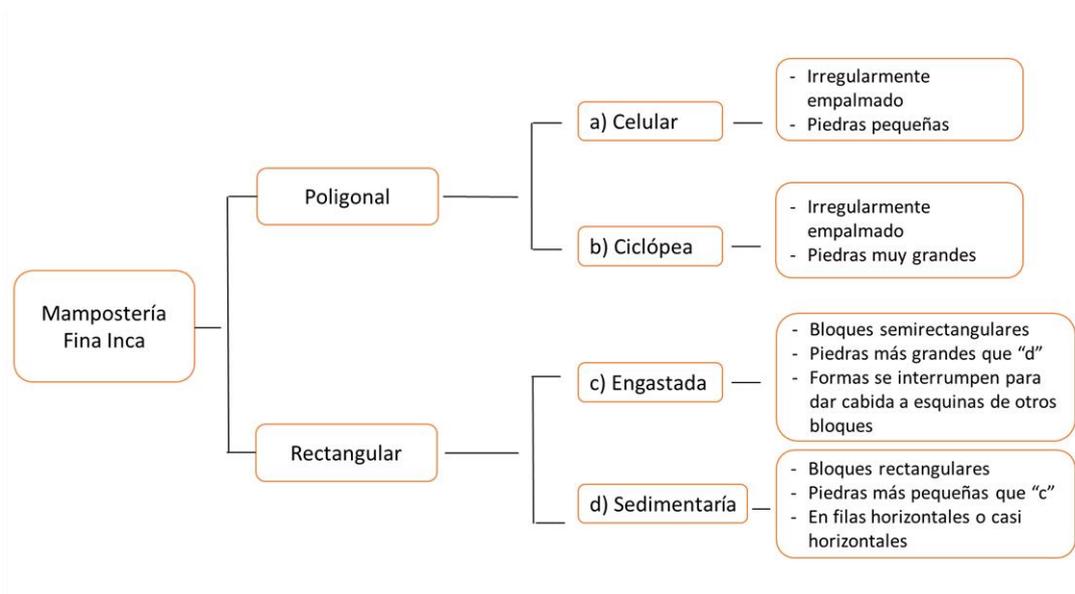


Imagen 12. Clasificación de mampostería fina Inca. Según esta los muros en Cerro Azul son de tipo sedimentario. Esquema elaborado en base a la clasificación presentada por Hyslop (2016, pág. 54)

Hyslop (2016 [1990], p. 54) al respecto menciona que la mampostería sedimentaria se utilizó en edificios importantes y muros perimetrales, rara vez en muros de contención o de canalización a la vera de los ríos.

En los acantilados norte y suroeste del Cerro Centinela aún queda evidencia de muros de sillar. Por el norte tenemos una conocida estructura en piedra labrada de color rosácea (Imagen 13) publicada por varios autores (Valderrama, 2006; Areche, 2013; Marcone & Areche, 2015; Marcus J. , 2017). Este muro presenta ondulación en su recorrido, acomodándose al relieve del terreno, las piedras son cuadrangulares y las juntas presentan hundimiento en sus intersecciones lo que da una impresión de caras abultadas. En las paredes del acantilado suroeste hallamos otro muro de sillar, con un paramento bastante recto, piedras de caras muy cuadrangulares y a diferencia del primer muro, las juntas entre estas no presentan hundimiento en sus intersecciones (Imagen 14). Esto último es una característica que Hyslop considera aún más singular (Hyslop, 2016 [1990], pág.55).



Imagen 13. Muro de piedras labradas (sillar) en lado norte de los acantilado de Cerro Centinela



Imagen 14. Muro de piedras labradas (sillar) en lado sur de los acantilado de Cerro Centinela

Además de estos muros, también se puede observar en distintos puntos de los acantilados pequeñas evidencias de esta mampostería fina que nos dan pistas de las zonas que estuvieron cubiertas con sillar.

- Muros de contención:

En el acantilado norte podemos observar que se erigieron muros de contención en una pequeña quebrada. Estos muros fueron construidos con la técnica tradicional de pircado. Solo se observa uno de estos muros con mucha claridad. El mortero de barro, si alguna vez tuvo, ahora no es visible, aunque por el tipo de pircado, es poco probable que tuviera (Imagen 15). Este muro forma parte de una serie de tres muros de contención a distinto nivel en el acantilado norte.



Imagen 15. Muros de contención en acantilado norte. Fotografía de Rocío Villar.

- Camino aterrazado

Se ha identificado evidencias de un segmento de camino en las paredes norte del acantilado, aproximadamente a unos 30 metros lineales al noreste de donde se encuentra la Estructura 3 y construida en este mismo frente. A pesar de compartir el frontis y la cercanía con esta estructura, no se ve con claridad algún trazo o vía sencilla que los una directamente, de ahí que el punto de inicio de este camino, de 17 m, que se aprecia en la parte alta del acantilado, recorre en descenso por las paredes de éste, llegando a una suerte de balcón natural con vista al mar, desde donde ya no se distingue su trazo (Imagen 16). En el recorrido se puede apreciar un segmento de camino tipo plataforma (Bar et al., 2016, pág. 57) acondicionado con un muro de contención que ayudó a nivelar el terreno. El muro fue construido con piedras de cerro utilizándose el pircado sencillo nuevamente.



Imagen 16. Camino en acantilado norte. Líneas punteadas indican el recorrido. Superior derecha: tomado desde el punto “b”. Inferior derecha: tomado desde el punto “a”. Nótese muro de contención a mitad del recorrido.

C. ARQUITECTURA EN LADERA NORESTE:

En la ladera noreste del Cerro Centinela tenemos una serie de terrazas artificiales que estuvieron sostenidas por muros de contención hechos a base de piedras canteadas extraídas del propio cerro. Lamentablemente no quedan muchas evidencias de estos muros, sin embargo sus rellenos han quedado bastante compactados, permitiendo caracterizarlas claramente. Se han definido al menos 5 niveles de terrazas, en algunos casos su recorrido es extenso (Imagen 17).



Imagen 17. Segundo nivel de Terraza en ladera noreste de Cerro Centinela

D. ARQUITECTURA EN LADERA SURESTE

- Terrazas

La ladera sureste presenta una secuencia de terrazas al menos en unos tres o cuatro niveles. Estas no son muy visibles, se encuentran en el sector sobre la Quebrada 1.

- Camino

Actualmente, por la ladera sureste, hay un sendero que conduce desde las faldas del Cerro Centinela hasta la cima. Es probable que este sea el trazo de un antiguo camino que existió en época inca, sin embargo, lo que ahora se observa en este trayecto son remodelaciones posteriores. Se distinguen segmentos de alineamientos de rocas, que delimitan el ancho del sendero, en donde se mezclan rocas de cerro canteadas con piedras labradas (Imagen 18). Son piedras reutilizadas para dar formalidad a este camino. Es probable que por alguna circunstancia este camino haya sido mantenido durante la época colonial y/o republicana. Actualmente es parte del sendero de ascenso a la cima del Cerro Centinela.



Imagen 18. Alineamiento de piedras que delimitan el sendero actual. Véase la mezcla de rocas de cerro con piedras labradas.

E. ARQUITECTURA EN QUEBRADAS 1 Y 2

La identificación y numeración de quebradas dentro del sitio arqueológico El Huarco - Cerro Azul fue hecha por Alfred Kroeber (1937, pág. 264, 265). Para el caso de Cerro Centinela identifica dos quebradas: la número 1 y 2 (Imagen 04). Al excavar identifica cistas funerarias en ambas quebradas, siendo la cista de la quebrada 2 la más numerosa en individuos. Actualmente aún se pueden observar en la quebrada 1 estructuras semicirculares construidas con piedras de cerro, aunque al parecer han sido saqueadas, pues se observan removidas y en un principio se encontraron llenas de basura que el viento constantemente arrastra a esta quebrada. En cuanto a la quebrada 2, no se aprecian nada con claridad a nivel superficial.

CONCLUSIONES:

El Cerro Centinela presenta una destacada cantidad y variedad arquitectónica que debe ser considerada para la comprensión de los diferentes usos del espacio en este sitio a lo largo del tiempo.

Las evidencias arquitectónicas identificadas en el Cerro Centinela demuestran que la Estructura 3 está compartiendo el espacio con otro tipo de estructuras que al parecer no presentan mampostería en piedra labrada. Nos referimos a una gran estructura rectangular y a las estructuras cuadrangulares alineadas a manera de celdas. Teniendo presente que la unidad básica de las construcciones inca es el edificio rectangular, incluyendo sus variantes con divisiones internas (Hyslop, 2016 [1990], pág. 44) se podría inferir que la estructura rectangular de Cerro Centinela es contemporánea con la Estructura 3. Hoy sabemos, además, que en la parte superior del Cerro Centinela, donde ahora se encuentra el faro, existieron también construcciones en sillar que habrían formado parte de algún otro tipo de plataforma, esto se deduce por la forma escalonada en la que aparecieron las improntas de sillar en la Unidad 08.

Hay una clara evidencia relacionada a la extracción de sillares. La unidad 08 ubicada en la parte alta del Cerro Centinela (muy cerca del faro) presenta evidencias de un retiro cuidadoso de las piedras para evitar dañarlas, tal es así que, al observar el perfil dejado por la extracción de estas, se aprecia claramente que no se dañó el piso de arcilla, el cual está casi intacto a pesar de la manipulación que generó el retiro de piedras labradas del paramento al que este piso se adosaba. Las piedras labradas que estuvieron sobre el cimientado de barro fueron extraídas con la misma atención dejando las marcas de los cubos perfectos en su superficie. Se añade como última evidencia la probable extracción de piedras labradas debajo del muro de adobes suspendido perteneciente a la Estructura 3 y de los pequeños grupos de piedras aisladas en diferentes partes del acantilado que probablemente no pudieron sacar.

El camino que actualmente desciende desde el faro hasta la bases del Cerro Centinela, tuvo un mantenimiento constante posterior a la época inca. El uso de este camino se debió a diferentes actividades que se daban en el cerro Centinela, entre estas podrían incluirse la extracción de piedras labradas o la explotación de guano de los acantilados. Para este mantenimiento se utilizaron indistintamente bloques de sillar dañados o desechados y piedras de cerro.

Es muy probable que la arquitectura en la cima del cerro Centinela haya sido de carácter mixto: zócalos de piedra labrada con alzados de adobe, como el caso de la estructura 3 y estructuras con zócalos de piedra de cerro y un alzado también de adobe, como la gran estructura rectangular en la cima de este cerro.

Al parecer existió un circuito peatonal, a manera de camino, que recorría parte de la cima del acantilado noroeste. Debido al desplome constante de las paredes rocosas, es posible pensar que parte del camino ha colapsado.

BIBLIOGRAFIA

Areche, Rodrigo.

2013. «El Huarco - Cerro Azul y la conquista inca en el valle de Cañete.» Editado por Ministerio de Cultura.

Astuhumán, César.

2005. «La arquitectura Inca.» En Alexander von Humboldt: From the Americas to the Cosmos, editado por Raymond Erickson, , Mauricio A. Font y Brian Schwart, 57 - 68.

Bar, Alfredo; Joseph Bernabé; Cabrera, Miguel; y Casaverde Guido.

2016. Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan. Lima: Ministerio de Culura. Proyecto Qhapaq Ñan.

Cabello de Balboa, Miguel.

1951 [1586]. Miscelánea Antártica. Lima: Instituto de Etnología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cieza de León, Pedro.

1962 [1550]. La crónica del Perú. 3.a. Vol. Colección Austral DVII. Madrid: Espasa Calpe,

Hyslop, John.

2016 [1990]. Asentamientos planificados Inka. Lima,

Kroeber, Alfred L.

1937. «Archaeological explorations in Peru, Part IV: Cañete Valley.» Editado por Field Museum of Natural History Anthropology Memoirs. II, nº 4: pp. 220-273.

Larrabure y Unanue, Eugenio.

1874. Cañete apuntes geográficos, históricos, estadísticos y arqueológicos. Lima.

Lizárraga, Fray Reginaldo de.

1946 [1605]. Descripción de las Indias, Los pequeños grandes libros de América. Lima: Loysa.

Marcone, Giancarlo, y Areche, Rodrigo.

2015. «El valle de Cañete durante los periodos prehispánicos tardíos: Perspectivas desde El Huarco - Cerro Azul.» Cuadernos del Qhapaq Ñan, nº 3: 48 - 68.

Marcus, Joice.

2017 «The Inca Conquest of Cerro Azul.» Ñaupá Pacha 37.

Marcus, Joyce, Ramiro Matos Mendieta, y María Rostworowski de Diez Canseco.

1983 - 1985. «Arquitectura Inca de Cerro Azul, Valle de Cañete.» Revista del Museo Nacional, nº Tomo XLVII: 125 - 138.

Middendorf, Ernest. Perú,

1973 [1894]. Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años. 2 vols. Lima: UNMSM.

Peralta, Rodolfo.

2013. «Arquitectura imperial Inca en el valle de Nasca. Reseña de las investigaciones arqueológicas en Paredones de Nasca.» (Ministerio de Cultura del Perú)

Valderrama, Patricia.

(2006) «Un sitio Inca en Punta Centinela, Cerro Azul,» Tukuy Ricuy, nº 3:p. 53.